

“EL ABSURDO DE LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD”

“Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:4).

INTRODUCCIÓN A LA PRESENTE EDICIÓN

“¿Publicarán, ahora sí, este artículo?” –Fue lo primero que vino a mi mente cuando comencé a editarlo nuevamente. ¿Por qué? ¿Por qué es que un artículo de esta naturaleza corre el riesgo de quedarse en el cesto de basura de una computadora, u olvidado en el disco duro de la mía? ¿Por qué es que un editor, sin señalar a nadie en particular, no quiere que un artículo como este sea distribuido en sus revistas o periódicos que llegan a la hermandad? Puede ser por varias razones, y por el momento, y a falta de espacio, le indicaré dos de ellas. 1. El efecto en los lectores. Muchos editores no suelen tener el valor para que sus revistas o periódicos contengan redacciones como la presente, porque no quieren perder lectores. Su único propósito es tener muchos lectores, y sobre todo, tenerlos contentos con artículos que les “hagan crecer”, les “inspiren” y les “alienten” en la vida. Lamentablemente la filosofía de muchos en los días de Isaías, sigue estando presente en nuestro tiempo, pues hoy también son muchos los que “Prefieren que les hablen de cosas agradables; prefieren seguir creyendo que todo les saldrá bien” (Isaías 30:10 - TLA). Ante este panorama de leer u oír solo aquello que es agradable, se nos repite la misma petición que hizo el mensajero de Acab al profeta Micaías, “Mira que las palabras de los profetas a una sola voz anuncian al rey cosas buenas; que tu palabra sea ahora como la palabra de alguno de ellos y anuncia tú también buen éxito” (1 Reyes 22:13- TLA). 2. La otra razón para vetar al presente, se debe a la posición doctrinal que sostienen muchos editores. Ellos mismos reaccionan mal ante lo que es expuesto, y entonces, ejercen su poder editorial para no darle distribución en sus prestigiosas revistas o periódicos. ¿Por qué, enviarlo al presente editor, entonces? Porque le tengo fe...

Hablar de la “unidad en la diversidad”, es

meterse con un movimiento que goza de mucha aceptación. Es un movimiento seductor, pues tiene como cebo y atractivo, los “buenos resultados”. Es seductor porque está lleno de “halagos” y “disfrute”, produciendo “cómodas” relaciones sociales y laborales entre iglesias y entre predicadores. Así que, no es fácil negarse a su seducción. No es fácil ponerse en contra de él. De hecho, todo predicador que le resiste y le expone, no es bien visto. No logra prestigio. No alcanza buena fama. Siendo un camino popular, tiene muchos seguidores. Es bien representado por un jardín sumamente cómodo, pues la puerta de ingreso es muy amplia, y su sendero muy espacioso. Es popular porque muchos entran por él, y promete mucha felicidad para quienes andan en él. No obstante, representa una filosofía absurda y contraria a la verdad de Dios. Le invito a que considere las breves notas que a continuación expongo.

¡CUÁNTA DIVISIÓN!

Los promotores de la “unidad en la diversidad” nos dicen que la división es una realidad existente en todas las iglesias en el mundo. Nos presentan listas largas que representan una gran variedad de temas en los que, dicen, no estamos de acuerdo. Con su representación de los conflictos o controversias entre la hermandad, lanzan un dardo infectado con diversas falacias, para lograr convencer a los desapercibidos, que el camino de la “unidad en la diversidad”, representa una posición “congruente, racional y espiritual”. ¿Es así? ¡No lo es! De hecho, la filosofía real que existe detrás de la “unidad en la diversidad”, tiene como fundamento lo absurdo, y atenta contra la dignidad humana, y desde luego, contra el verdadero concepto bíblico de lo que es ser espiritual.

El error de fondo ante este terrible panorama, es que ellos nos confunden al llamar “divisiones” a lo que no son divisiones, sino dife-

rencias. Las diferencias pueden provocar divisiones, pero jamás una diferencia será necesariamente una división. De hecho, la unidad entre diferentes es posible. Aunque existan dos regimientos, y aunque haya una variedad de diferencias entre ellos, aun así componen una Unidad Militar. En la iglesia hay diferentes dones, diferentes ministerios, así como una variedad de operaciones, pero en todos los casos, tanto el Espíritu, como el Señor, como Dios, es el mismo (1 Corintios 12:3-6). La Deidad misma es un ejemplo claro en donde hay presentes marcadas diferencias coexistiendo en perfecta unidad. En tal caso, las diferencias explican las cualidades en función de cada persona en la deidad. El Padre y el hijo son diferentes, en función son diferentes, pero entre ellos existe unidad perfecta. Así pues, es del todo cierto que tengamos pensamientos distintos sobre una variedad de temas bíblicos; no obstante, la presencia de tales diferencias no necesariamente resulta en divisiones. Esta tolerancia radica en el hecho de que Dios permite que haya pensamientos distintos, pero no doctrinas diferentes. En Romanos 14 se muestra que Dios tolera los pensamientos distintos, y de hecho, reprueba la controversia basada en ellos. Sin embargo, en el mismo libro reprueba las diferencias doctrinales y reprueba la tolerancia en tales casos (Romanos 16:17). Así pues, amados hermanos, no se dejen atrapar en las “divisiones” que presentan los promotores de la unidad en la diversidad, como si fuera un mal común. El panorama negativo de los promotores de la unidad en la diversidad, tiene como fin, el introducir su ideología ecuménica, la cual, es un insulto a la unidad enseñada en la Biblia.

¿PENSAR LO MISMO? ¡IMPOSIBLE!

Una vez que los promotores de la “unidad en la diversidad” representan una realidad desalentadora, al servirle a usted un platillo lleno de “odiadas divisiones”, y por qué no, hasta las muy inocentes, entonces le convencen de que, “pensar lo mismo”, es un sueño guajiro. De hecho, afirman categóricamente que no se puede, que no es viable, que definitivamente es imposible pensar lo mismo. ¿Realmente es imposible, sobre todo, en el terreno de la fe? La triste conclusión de que no es posible que los santos piensen lo mismo, representa otro atentado más, pero, en esta oca-

sión, contra el propósito mismo de la revelación total de la voluntad de Dios.

Entonces, ¿qué diremos sobre “pensar lo mismo”? Como lo he indicado anteriormente, los promotores de la unidad en la diversidad, nos dicen que es imposible que los santos lleguemos a pensar lo mismo, y las diferencias existentes entre los creyentes, parecen ser la prueba de ello. Sin embargo, y como también lo he explicado anteriormente, tales diferencias no significa que no lleguemos a pensar lo mismo. ¿Por qué hemos de concluir que no se puede? ¿No se puede, o no se quiere? La triste realidad es que los promotores de la unidad en la diversidad, no quieren que al menos lleguemos a abrazar la posibilidad de unidad en nuestra forma de pensar. Ellos nos ofrecen lo que parece la única puerta, es decir, el ecumenismo y la tolerancia. Sin embargo, ¿es del todo cierto que existe esa única opción? ¡No lo es! La verdad es que los creyentes podemos llegar a pensar lo mismo, y de hecho, ¡Dios así lo espera! El apóstol Pablo escribió, “*Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer*” (1 Corintios 1:10). Pablo escribe a los corintios, los cuales componen quizá la que será la iglesia más dividida en la historia eclesiástica. No obstante, les ruega tres cosas que parecen imposibles de lograr entre ellos: 1. Que hablen una misma cosa. 2. Que no haya entre ellos divisiones. 3. Que estén perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. ¿Acaso Dios ignoraba lo que saben los promotores de la unidad en la diversidad? ¿Se atreverán a decir que Dios es un soñador de imposibles? ¿Se atreverán a decir que Dios ruega en vano? Esto tendría que ser así, siendo que, como dicen, es imposible “pensar lo mismo”. ¡Los pensamientos de Dios no son compatibles con los desfavorables pensamientos de quienes promueven la unidad en la diversidad! ¿Cómo quién prefiere usted pensar?

EL PENSAMIENTO: DIFERENCIAS Y FUNDAMENTOS

Un estudio no muy extenso de las diferencias y fundamentos del pensamiento, nos ayudarán a entender que la filosofía de “unidad en la diversidad”, no solamente es un absurdo, sino

que, en realidad, es el verdadero camino cenagoso y perverso que atenta contra el cristiano y contra la fe.

En primera instancia, consideremos la diferencia existente entre el pensamiento verdadero, el falso, el correcto y el incorrecto.

El pensamiento verdadero es el que está de acuerdo con la realidad. Si un servidor piensa que en Génesis 1 está el relato de la creación, mi pensamiento es verdadero, porque efectivamente, el relato de la creación está en Génesis.

El pensamiento falso, a diferencia del anterior, no está de acuerdo con la realidad. Si yo creo que Dios, en Génesis 1, creó el mundo en millones de años, dicho pensamiento es falso porque no se apega a la realidad. ¡Plantas no pueden vivir millones de años sin la luz solar! (cfr. Génesis 1:11-19)

El pensamiento correcto, es el que está de acuerdo con las leyes de la razón. Por ejemplo, si yo pienso que Dios es eterno, no solamente estoy diciendo una gran verdad, sino que, además, la definición es correcta, respetando todas las leyes de la definición.

El pensamiento incorrecto, por su parte, es el que está en desacuerdo con las leyes de la razón. Por ejemplo, la Biblia dice que Elí tuvo un “pensamiento incorrecto” acerca de Ana, creyendo que estaba ebria. Elí vio que “se movían sus labios, y su voz no se oía”, y pensó incorrectamente sobre ella. ¿Estaba ebria? No, sino que ella “hablaba en su corazón”, es decir, oraba (1 Samuel 1:12-17). Elí no tenía las bases suficientes para deducir tal cosa sobre Ana. ¿Acaso toda persona a la que se le mueven los labios, pero no emite sonido alguno, está ebria? Claro que no, y el caso bajo consideración lo ilustra.

UNIDAD SIN IMPORTAR SU FUNDAMENTO

Una vez que hemos considerado brevemente las distintas clases de pensamientos, así como el fundamento de cada uno de ellos, bien podemos afirmar que la unidad en la diversidad, sugiere que mantengamos la unidad, sin importar lo falso o lo incorrecto de las diferentes posiciones doctrinales que se tenga sobre cualquier tema bíblico. Sí, las diferencias allí están, pero nadie en su sano juicio puede afirmar que las dife-

rentes posiciones existentes, todas están fundamentadas en pensamientos verdaderos y correctos. Tampoco nadie puede negar que cierta posición doctrinal, descansa sobre pensamientos falsos, o incorrectos, o ambos. Así pues, la “unidad en la diversidad” sugiere que haya unidad, a pesar de lo falso o lo incorrecto en las ideas de muchos hermanos. Es como poner un diez a veinte niños que hicieron su examen, pese a que todos tuvieron diferentes respuestas para un mismo problema. ¿Qué tan confiable serían los médicos, los neurólogos, así como los abogados que obtuviesen sus licencias profesionales bajo tales circunstancias? ¿Les confiaría usted su salud, su vida, su libertad o sus problemas, a profesionistas que recibieron sus acreditaciones en tan deplorable sistema de valoración? Es como no poner atención a ningún sistema político para que nos gobierne. Es como no juzgar entre una variedad de escuelas para que nuestros hijos se preparen para su futuro. Es como no juzgar entre lo confiable o no de una variedad de elementos necesarios para vivir, tales como la compra de una casa, de un auto, o de la obtención de un empleo; y sabe qué, es como no juzgar una fe de otra para practicarla. ¿Le parece juiciosa dicha posición? Si no, usted ahora sabe por qué la unidad en la diversidad es un absurdo.

EFFECTOS DE LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

La unidad en la diversidad es absurda en base a los efectos tan negativos y nada espirituales que produce.

Este movimiento, ***hace pensar al cristiano que el no sujetarse a la Palabra de Dios, no tiene ninguna consecuencia negativa para su alma.*** Muchos hermanos viven en adulterio, y morirán creyendo que Dios tolera dicha condición, habiendo un movimiento religioso que, aunque contenga sectores que no están de acuerdo con tal convicción, les toleran y mantienen comunión franca con ellos. Les darán parte en sus reuniones, y les invitarán a sus actividades. Muchas iglesias usan instrumentos musicales en sus cultos, y así perecerán por haber un movimiento que lucha a favor de mantener comunión con ellos. Muchos hermanos fuman, muchos hermanos niegan que el bautismo sea para perdón de pecados, muchos otros reciben a predicadores evangélicos y comulgan abierta-

mente con denominaciones, y así perecerán porque mucha hermandad, habiendo aceptado la filosofía de la unidad en la diversidad, les ha dicho que no tiene nada de malo.

El movimiento de la unidad en la diversidad **produce confusión**; pues aunque es verdad que “todo árbol se conoce por su fruto” (Lucas 6:44), bajo la ideología de la unidad en la diversidad, no podemos llegar a saber qué son “higos”, ni que son “espinos”. Tampoco podemos saber qué son “zarzas”, ni tampoco “uvas”. En consecuencia, no podemos saber si un “árbol” es “bueno” o “malo”. Y si todavía lo llegamos a distinguir, aun así, y para no ir en contra de esta filosofía humana, debemos tolerar y participar del árbol malo.

El movimiento de la unidad en la diversidad, **nos hace confundir lo bueno, con lo malo**. Esta filosofía nos hace sufrir el error de Saúl y el pueblo hebreo, creyendo que “los holocaustos y las víctimas” ofrecidas a Dios, le complacerán, aunque ello implique la desobediencia a su voluntad (Cfr. 1 Samuel 15:19-22).

El movimiento de unidad en la diversidad, **nos hace partícipe de lo malo**. En vista de que el juicio, la discusión y el debate no son parte del movimiento de “unidad”, sino la tolerancia y la aceptación, en ese proceso, participamos en lo malo, en lo falso, en lo incorrecto, en lo inmundo. Bajo dicha filosofía, hoy podemos “hacer alianza” con el “amorreo”, con el “heteo”, con el “ferezeo”, con el “cananeo”, con el “heveo” y con el “jebuseo” (Cfr. Éxodo 23:23-32).

El movimiento de la unidad en la diversidad **destruye la imagen distintiva que tiene la iglesia que Cristo fundó**. Muchos hermanos creen que participar de la cena del Señor los domingos no es doctrina de Cristo, otros creen que se puede usar licor en lugar de jugo de uva en la cena del Señor. Otros muchos creen que las colectas dominicales tampoco son parte de nuestra adoración. Otros dicen que el nombre “cristiano” es un simple apodo dado por paganos, pudiendo así ostentar cualquier otro nombre que se desee. Otros creen que la comunión bíblica son convivios en los que compartimos alimentos y jugamos a la pelota. Otros muchos creen que la ofrenda puede tener una variedad de usos ilimitado. ¿Qué tenemos? Si aceptamos la filosofía de la “unidad en la diversidad”, ya no es posible tener “un Señor, una fe, un bautismo” (Efesios 4:5), ya no es posible retener “la

forma de las sanas palabras” (2 Timoteo 1:13), y ya no será posible tener cuidado de “la doctrina” (1 Timoteo 4:16). ¿Por qué? Porque la “unidad en la diversidad” dice que hoy podemos estar unidos aunque haya varias formas de las sanas palabras, y una variedad de doctrinas diferentes. ¿Así fue como diseñó Cristo a su iglesia?

CONCLUSIÓN

Con el paso de los años, la “unidad en la diversidad” nos dirá sobre el bautismo, que bien puede ser por inmersión o rociamiento. Nos dirá que bien pueden ser bautizados bebés o adultos. Nos dirá que, finalmente, nuestro alejamiento de la Iglesia Romana, o de alguna secta evangélica, fue en vano; pues, como dicen... “Dios quiere la unidad en amor y no en la doctrina”. ¿No es un absurdo, dicha filosofía humana? Ω

Lorenzo Luévano Salas
EVANGELISTA.



www.volviendoalabiblia.com.mx

Octubre, 2011

Se autoriza la publicación y distribución de esta obra por cualquier medio, sin alterar su contenido, y citando la fuente. No es para la venta.